

## La «antonomia léxica» y la «antonomia gramatical» en los doce libros de *Epigramas* de Marcial

Pedro Juan Galán Sánchez

Universidad de Extremadura

pjgalan@unex.es

### The «lexical antonymy» and the «grammatical antonymy» in the twelve books of Martial's *Epigrams*

Este artículo analiza el uso que hace el poeta latino Marcial del procedimiento lingüístico-estilístico de la antonomia en la agudeza final de sus doce libros de *Epigramas*, como recurso de «humor intelectual». Marcial recurre a la antonomia, ya sea de naturaleza léxica (*dare/accipere*), ya sea de naturaleza gramatical (voz activa frente a voz pasiva: *dare/dari*; afirmación frente a negación: *dare/non dare*), en algo más de un tercio de sus epigramas (36%). En el estudio se analizan tres diferentes estructuras de los epigramas de Marcial en relación con el uso de los antónimos.

*Palabras clave:* Marcial; epigramas; antónimos léxicos; antónimos gramaticales.

This paper analyses how the Latin poet Martial makes use of the linguistic-stylistic procedure of antonymy in the witty endings of his twelve books of *Epigrams*, as a resource of «intellectual humour». In slightly more than one-third of his epigrams (36%) Martial resorts to this antonymy, whether it has a lexical nature (*dare/accipere*), or a grammatical one (active voice opposite to passive voice: *dare/dari*; affirmation opposite to denial: *dare/non dare*). This study analyses three different structures from Martial's epigrams in relation to the use of the antonyms.

*Key words:* Martial; epigrams; lexical antonyms; grammatical antonyms.

Uno de los recursos estilísticos más frecuentemente empleados por Marcial en la punta epigramática de sus composiciones es la figura retórica de la antítesis<sup>1</sup>. En la práctica, dicha figura se concreta en el empleo de dos procedimientos básicos: la «antonomia léxica» y la «antonomia gramatical». En un trabajo anterior nos ocupábamos del estudio de la antonomia léxica en la

---

<sup>1</sup> Sobre el uso de la figura de la antítesis en Marcial v. Kruuse 1941, pp. 286-288; y, más en particular, Cañizares Ferriz 1999.

punta epigramática del libro I de los *Epigramas*<sup>2</sup>. En el presente estudio nos proponemos extender el análisis de la antonimia léxica al conjunto de los doce libros de *Epigramas*, al tiempo que ampliaremos la investigación al uso de la antonimia gramatical en ese mismo corpus<sup>3</sup>, prestando especial atención a las diferentes estructuras de los epigramas de Marcial en relación con el uso de la antonimia.

### 1. *La antonimia léxica*

En el libro I de los *Epigramas* la antonimia léxica afectaba aproximadamente a la cuarta parte de las composiciones (24,5%). Pues bien, Marcial mantuvo esa misma proporción en el total de sus doce libros, en donde la antonimia aparece en 298 epigramas, de un total de 1175<sup>4</sup> (25,3%). Ello confirma, de manera definitiva, la enorme importancia que alcanza el uso de la antonimia léxica —como procedimiento de estilo y como recurso humorístico— en el conjunto de la obra epigramática del poeta latino. A este respecto, hay que subrayar que el recurso de la antonimia en Marcial se halla casi siempre al servicio de lo que Kruuse denominó en su día «humor intelectual»<sup>5</sup>. Así, frente al «humor sensorial» o «poético» (propio de la descripción de tipos y caracteres presente en la primera parte del epigrama), en donde el lector se limita a recibir las impresiones sensoriales que el poeta pone ante sus ojos mediante imágenes risibles, metáforas y comparaciones jocosas o hipérboles increíbles, en el humor intelectual (propio de la segunda parte del epigrama, es decir, de la agudeza final) el pensamiento del lector es conducido por el autor por determinadas vías hasta llegar, súbitamente, a una conclusión distinta de la que esperaba. De ello deriva una decepción, pero una decepción divertida, que es la que termina provocando la satisfacción cómica del lector. De acuerdo con ello, en la inmensa mayoría de los casos, Marcial reservará el empleo de la antonimia para la punta epigramática de sus composiciones,

<sup>2</sup> V. Galán Sánchez 2000.

<sup>3</sup> Dejamos fuera del estudio tanto el *Liber de spectaculis* como *Xenia* y *Apophoreta*, por tratarse de obras que se sitúan al margen de la unidad representada por los doce libros de *Epigrammata*. Sobre las múltiples diferencias (de metro, extensión, tema, tono, función y estructura) de *Xenia* y *Apophoreta* (libros XIII y XIV, respectivamente) con respecto a los otros doce libros v. Muñoz Jiménez 1996.

<sup>4</sup> Incluimos en la nómina *Epigr.* I pr.; IX pr., 95b.

<sup>5</sup> V. Kruuse 1941, pp. 265-271.

lugar en el que aparecerán también otras figuras típicas del humor intelectual, como la anfibología, la polisemia, la paradoja, los juegos de palabras anti-téticos, etc., recursos todos ellos muy apropiados para dar forma al aguijón final o *fulmen in clausula* característico de la mayoría de las composiciones de Marcial<sup>6</sup>.

Desde el punto de vista estructural, en el epigramista latino se pueden diferenciar tres tipos de composiciones en relación con el uso de la antonimia léxica<sup>7</sup>. Así, de forma minoritaria, en veintitrés ocasiones (7,7% del total de los 298 epigramas), la antonimia se presenta como el recurso clave y fundamental del poema, en el sentido de que en unos cuantos versos (no más de seis) se acumulan dos, tres y hasta cuatro parejas de antónimos que recorren el epigrama de principio a fin<sup>8</sup>. Veamos un ejemplo de este primer procedimiento estructural al que podríamos denominar de «antonimia total» (*Epigr. IV 83*)<sup>9</sup>:

*Securo nihil est te, Naeuole, peius: eodem  
sollicito nihil est, Naeuole, te melius.  
Securus nullum resalutas, despicias omnes,  
nec quisquam liber nec tibi natus homo est.  
Sollicitus donas, dominum regemque salutas,  
inuitas. Esto, Naeuole, sollicitus.*

Névoló, no hay nada *peor* que tú cuando estás *tranquilo*; cuando estás *intranquilo*, Névoló, no hay nada *mejor* que tú. *Tranquilo*, no le *devuelves el saludo* a *nadie*, menosprecias a *todos* y no ha nacido para ti ningún hombre libre ni persona alguna; *intranquilo*, no dejas de hacer regalos, *saludas* a tu ‘amo’ y ‘señor’ e invitas a todo el mundo: Névoló, estate *intranquilo*.

<sup>6</sup> Sobre el humor, en general, en Marcial, v. Barwick 1959, pp. 42-48; Szelest 1981; Malnati 1984; Sullivan 1989 y 1991, pp. 237-249; Holzberg 2002.

<sup>7</sup> Debemos advertir que este trabajo no pretende abordar el problema de la «estructura de los epigramas» de Marcial (unitaria, bipartita, tripartita, etc.), cuestión que ha sido objeto de abundante bibliografía (Lessing 1839, Kruuse 1941, Barwick 1959, Citroni 1969, Laurens 1989, Sullivan 1991, etc.). Lo que pretendemos es únicamente aclarar cómo se organiza en los epigramas, desde el punto de vista estructural, el recurso concreto de la antonimia.

<sup>8</sup> *Epigr.* I 22, 57, 81, 95, 115; II 9, 25; III 54, 79; IV 83; V 43, 83; VI 5; VII 13, 43; IX 50; X 69; XI 64, 68, 87; XII 12, 46, 79.

<sup>9</sup> Para los textos de Marcial seguimos la edición de Fernández Valverde 2004-2005. Las traducciones son nuestras, si bien nos han sido de gran ayuda las versiones de Estefanía 1991, Ramírez de Verger 2001 y Montero 2004-2005.

En el breve espacio de solo seis versos el epigramista latino ha acumulado hasta cuatro parejas de antónimos: *securus/sollicitus* (por dos veces), *peius/melius*; *nullum/omnes* y *resalutas/salutas*. Además, la primera y la última palabra del epigrama recogen, justamente, la oposición antonímica vertebradora de toda la composición: *securus/sollicitus*. Y el poema, en su conjunto, se construye sobre una clara paradoja (o antítesis conceptual): ‘tu tranquilidad es mala; tu intranquilidad, buena’<sup>10</sup>.

Por lo demás, en este tipo de epigramas el efecto de la antonimia es aún mayor cuando la composición se reduce a un monodístico, como ocurre en el siguiente epigrama (*Epigr.* XII 46), en donde en solo dos versos se acumulan hasta tres parejas de antónimos: *difficilis/facilis*, *iucundus/acerbus* y *cum/sine*<sup>11</sup>.

*Difficilis facilis, iucundus acerbus* es idem:  
nec tecum possum uiuere, nec sine te.

Eres al mismo tiempo *difícil* y *fácil*, *amable* y *desabrido*: ni puedo vivir contigo ni *sin* ti.

Un segundo tipo de composiciones de Marcial —también minoritario— se caracteriza por el hecho de que los antónimos se encuentran estratégicamente ubicados justo al comienzo y al final del epigrama. Ello ocurre en algo más de una treintena de poemas (11,4% del total de los 298 epigramas)<sup>12</sup>. En ocasiones se trata de poemas muy extensos, como el siguiente (*Epigr.* II 41)<sup>13</sup>:

‘*Ride*, si sapis, o puella, *ride*’  
Paelignus, puto, dixerat poeta.

...

<sup>10</sup> Por lo demás, es característico de Marcial la utilización de las mismas parejas antonímicas a lo largo de toda su creación poética. Así, por ejemplo, la oposición *securus/sollicitus* vuelve a aparecer, tal cual, en la punta epigramática de *Epigr.* V 31: *securus puer est sollicitumque pecus*.

<sup>11</sup> El poema es de evidente inspiración ovidiana. Cf. Ou., *Am.* III 11.39: *sic ego nec sine te nec tecum vivere possum*.

<sup>12</sup> *Epigr.* I 73, 103; II 16, 41; III 76; IV 2, 9, 16, 30, 80, 86; VI 20, 33, 45, 50; VII 90; VIII 7, 76, 79; IX 3, 6, 102; X 1, 102; XI 39, 44, 56, 57, 75, 81, 100; XII 22, 66, 83.

<sup>13</sup> Sobre la semejanza estructural y funcional de los *epigrammata longiora* y los *epigrammata breviora* de Marcial (frente a lo que comúnmente se piensa), v. Ciocci 1985.

At tu iudicium secuta nostrum  
*plora*, si sapis, o puella, *plora*.

«*Ríe*, si sabes, jovencita, *ríe*», había dicho —me parece— el poeta pelignio.  
 ... Tú, más bien, siguiendo mi consejo, *llora*, si sabes, jovencita, *llora*.

En este epigrama —de veintitrés versos— el paralelismo entre el comienzo y el final de la composición es absoluto, con la salvedad de que la elegante epanadiplosis del primer verso, *ride si sapis, o puella, ride* se ve sustituida en el último por otra distinta en la que los imperativos *ride ... ride* son reemplazados por sus antónimos correspondientes: *plora ... plora*. Y, de ese modo, Marcial acumula en la punta epigramática, en relación con el comienzo del poema, hasta cuatro recursos estilísticos: paralelismo, epanadiplosis, antítesis y —en el terreno de la intertextualidad— deformación humorística de la cita ovidiana<sup>14</sup>.

En otras ocasiones, la «antonimia inicial y final» se encuadra en poemas breves, como ocurre, por ejemplo, en el siguiente epigrama de solo cinco versos, en donde los términos *uetulas* y *turpes*, ubicados al comienzo de la composición, encuentran sus correspondientes antónimos en el último verso de la misma: *puella* y *formosa* (*Epigr.* VIII 79):

Omnes aut *uetulas* habes amicas  
 aut *turpes* uetulisque foediores.  
 Has ducis comites trahisque tecum  
 per conuiuia, porticus, theatra.  
 Sic *formosa*, Fabulla, sic *puella* es.

Todas tus amigas o son *viejas* o son *feas*, o más horrorosas incluso que las *feas*. Tú haces que te acompañen y las arrastras contigo por convites, pórticos y teatros: de ese modo, Fabula, eres tú *guapa*, de ese modo, Fabula, eres tú *joven*.

De parecida, aunque no idéntica factura, es este otro epigrama (*Epigr.* III 76):

Arrigis ad *uetulas*, fastidis, Basse, *puellas*,  
 nec formosa tibi sed moritura placet.

<sup>14</sup> Marcial parece aludir al verso de Ou., *Ars* III 281: *Quis credat? discut etiam ridere puellae*. Cf. Montero 2004-2005, vol. I, p. 75, n. 67, y Janka 2006.

Hic, rogo, non furor est, non haec est mentula demens?  
 Cum possis *Hecaben*, non potes *Andromachen*!

Basso, te ponen las *viejas*, te repugnan las *jóvenes*, y no te gustan las guapas, sino las moribundas. Y yo me pregunto: ¿no es esto una locura, no es esta una polla estúpida?: ¡Pudiendo con *Hécuba*, no puedes con *Andrómaca*!

Marcial se sirve aquí de una de las parejas antonímicas que aparecían en el epigrama anterior ('viejas/jóvenes'), pero en esta ocasión los antónimos no se ubican —como ocurría en el ejemplo precedente— en el primer verso y el último, sino que ahora, tras colocar los antónimos en el verso inicial (*uetulas ... puellas*), lo que Marcial hace en el último es repetir esa misma pareja antonímica mediante el empleo de la figura retórica de la antonomasia (*Hecaben ... Andromachen*), en donde el nombre propio Hécuba (madre de Héctor) remite a 'vieja' y el nombre propio Andrómaca (esposa de Héctor) equivale a 'joven'.

El mismo procedimiento, «antonimia inicial y final», se da también en el siguiente epigrama compuesto únicamente por tres versos (*Epigr.* IV 9):

*Sotae* filia clinici, Labulla,  
 deserto sequeris Clytum marito  
 et donas et amas: ἔχεις ἀσώτως.

Marcial juega en esta ocasión con la paronomasia existente entre el nombre propio latino *Sotas* y el adverbio griego de la misma raíz ἀσώτως<sup>15</sup>. Ahora bien, el juego de palabras no es de tipo meramente fónico, sino también semántico. En efecto, el prefijo privativo α- del adverbio griego denuncia que el autor ha buscado una «antonimia artificial» con el término *Sotae*, ubicado al comienzo de la composición: el vocablo *Sotae* alude claramente a la raíz del verbo griego σώζω ('salvar'), el adjetivo σωτήρ ('salvador') o el sustantivo σωτηρία ('salvación', 'curación'), raíz muy apropiada, dicho sea de paso, para el nombre de un médico. Y, de este modo, se establece una antonimia implícita entre el concepto de 'salvar' presente en *Sotae* y el

<sup>15</sup> Otro ejemplo de antonimia entre vocablos latinos y griegos se encuentra en *Epigr.* VII 46: *Diuitibus poteris musas elegosque sonantes / mittere: pauperibus munera πεζά dato*: «Podrás enviarles poemas y elegías *melodiosas* a los *ricos*: a los *pobres* danos regalos *prosáicos*».

concepto de ‘echar a perder’ presente en ἀσώτως (‘perdidamente’, ‘disolutamente’). Si quisiéramos mantener el efecto antonímico, deberíamos buscar una traducción como la siguiente: «Labula, hija del médico *Salvador*, ... actúas *perdidamente*». Pero tal traducción arruinaría por completo el efecto cómico presente en la paronomasia *Sotae/ἀσώτως*. Por ello, dando prioridad en este caso a la forma sobre el contenido, tal vez sería mejor una traducción de este tipo:

Labula, hija del médico *Soluto*, abandonando  
a tu marido te vas con Clito y te entregas  
y te enamoras de él: actúas *disolutamente*.

En todo caso, los dos procedimientos estructurales señalados —la «antonimia total» y la «antonimia inicial y final»— son minoritarios en Marcial, pues la suma de ambos representa únicamente el 19,1% del total de los 298 epigramas que recurren al empleo de términos antonímicos. En la inmensa mayoría de los casos Marcial reservará el uso de la antonimia léxica únicamente para la agudeza final con la que suele cerrar sus epigramas. Y, de este modo, el tipo estructural fundamental en la obra del epigramista latino es el que podríamos denominar de «antonimia final». El autor recurre a este procedimiento en el 80,9% de los casos<sup>16</sup>. Los epigramas en cuestión pueden ser largos o breves, de carácter serio o humorístico, de tono grave o jocoso, de aliento festivo o burlesco, de contenido decoroso u erótico, de finalidad celebratoria o satírica, de estructura unitaria, bipartita o tripartita, de forma narrativa o dialogada. En definitiva, la antonimia se presenta en Marcial como un recurso universal, válido para todo tipo de epigramas, independientemente de su forma, estructura, extensión, finalidad, tono o contenido. Veamos un ejemplo de «antonimia final», ubicada en la punta epigramática de

<sup>16</sup> *Epigr.* I pr., 1, 3, 4, 8, 9, 10, 31, 35, 40, 51, 54, 59, 62, 63, 71, 72, 94, 97, 107, 108, 109, 110, 114; II 1, 3, 7, 8, 15, 18, 23, 24, 28, 30, 32, 36, 44, 49, 51, 52, 56, 58, 68, 82, 85, 90, 91; III 1, 3, 4, 9, 10, 17, 21, 26, 34, 39, 41, 42, 44, 45, 47, 49, 58, 60, 61, 62, 68, 70, 81, 85, 86, 88, 89, 96; IV 7, 15, 21, 34, 36, 37, 38, 55, 57, 61, 62, 71, 72, 75, 78, 79, 81; V 3, 18, 22, 31, 33, 34, 39, 48, 57, 58, 59, 62, 64, 65, 69, 71, 76, 81, 84; VI 9, 10, 15, 16, 27, 29, 32, 34, 38, 41, 66, 71, 79, 80, 82, 84; VII 16, 18, 25, 41, 46, 47, 54, 58, 71, 73, 81, 84, 85, 94, 95, 98; VIII 1, 3, 4, 6, 12, 13, 18, 21, 31, 35, 37, 38, 44, 46, 49, 51, 54, 55, 60, 77, 80; IX pr., 5, 17, 25, 29, 40, 54, 56, 64, 66, 67, 68, 71, 80, 83, 84, 94, 95b, 99; X 2, 8, 11, 14, 17, 26, 46, 47, 75, 79, 80, 81, 82, 83, 92, 103; XI 3, 12, 17, 19, 22, 27, 28, 51, 61, 62, 63, 64, 67, 70, 71, 72, 78, 83, 89, 91, 96, 99, 104; XII 3, 15, 16, 18, 26, 28, 33, 34, 35, 37, 48, 53, 61, 68, 72, 80, 81, 94, 95.

un poema largo (16 versos), de carácter serio y finalidad celebratoria, escrito en homenaje del emperador Domiciano (*Epigr.* V 65.15-16)<sup>17</sup>:

Pro meritis caelum tantis, Auguste, dederunt  
Alcidae cito di, sed tibi sero dabunt.

Augusto, por méritos tan excelsos los dioses al Alcida le concedieron pronto el cielo; a ti, en cambio, te lo concederán tarde.

Veamos ahora un ejemplo de «antonomia final» en un epigrama de solo dos versos, de carácter humorístico, tono jocoso y contenido erótico (*Epigr.* XII 26):

A latronibus esse te fututam  
dicis, Saenia: sed negant latrones.

*Afirmas*, Senia, que te han follado unos bandidos: pero los bandidos lo niegan.

Una vez establecido el triple uso que hace Marcial de la antonomia léxica desde el punto de vista estructural («antonomia total», «antonomia inicial y final» y «antonomia final»), y una vez comprobado, asimismo, que la antonomia léxica es un recurso universal, aplicable a todo tipo de epigramas, nos detendremos a continuación en el tipo de antónimos concretos empleados por el epigramista latino. A este respecto, y dado que nuestro estudio es, más bien, de naturaleza estilística (no propiamente lingüístico), hemos tenido en cuenta no solo los antónimos propiamente dichos, sino cualquier tipo de expresión antitética. En este sentido, se pueden distinguir en Marcial tres tipos de oposiciones antonómicas:

a) «Antónimos propios», del tipo *malas/bonas*, *facilis/difficilis*, *emis/uendo*, *prope/longe*, etc. Es el tipo de antonomia al que Marcial recurre la inmensa mayoría de las veces. Concretamente lo hace en el 84,3% de los casos (301 pares de antónimos de un total de 357). De todos modos, hay que advertir que en esta nómina incluimos algunas oposiciones cuya naturaleza antonómica no es del todo estricta, sino que se trata de «antónimos aproximados, relativos o periféricos»<sup>18</sup>: *cruciat/satiat*, *nullus/turba*, *offendere/uin-*

<sup>17</sup> El epigrama en cuestión constituye un elogio del emperador Domiciano, al cual se le compara con Hércules mediante el tópico del «sobrepujamiento»; cf. Galán Sánchez 1996.

<sup>18</sup> Cf. Varo 2007, p. 123: «Aunque convencionalmente la lengua fija los antónimos “perfectos” o “absolutos” (como *bonito/feo*), encontramos múltiples términos que pueden



*dicare, esurit/uorat, lassa/studiosa*. O bien de «antónimos interactivos»<sup>19</sup>: *promittis/nega, petis/nego, rogabo/neges*. O bien la antonimia se establece no a partir de los lexemas, sino a partir de la oposición de uno o varios «semas» concretos de los vocablos enfrentados<sup>20</sup>: *puer/uirum* ('niño/adulto'), *ueram/pictam* ('verdadera/falsa'), *aestatis/Decembri* ('verano/invierno'), *Gallum/uerna* ('extranjero/indígena'), *urbem/rus* ('ciudad/campo'), *rus/domus* ('casa de campo/casa urbana'), *gallus/uir* ('afeminado/viril'), *emptos/suos* ('ajenos/propios'), *orbos/patres* ('sin hijos/con hijos'), *unguentum/garum* ('perfumado/maloliente'), *hominum/dei* ('mortales/inmortales'), *cubili/lupinari* ('casto/impúdico'), *puerum/Giganta* ('de pequeña envergadura/de gran envergadura'), *pecudes/ferae* ('domésticos/salvajes'), *spectant/recitare* ('ser espectador/actuar'), *metuas/optes* ('aborrecer/desear'), *barbare/ciue* ('extranjero/romano'), *captiuam/uictrix* ('vencida/vencedora'). O bien la antonimia surge a partir del uso de términos metafóricos o metonímicos: *messes/hibernum*: 'mieses' (= verano)/'invierno'; *auena/tubas*: 'caramillo' (= poesía menor)/'trompetas' (= poesía mayor); *uiuum/luteum*: 'vivo' (= natural)/'de barro' (= 'artificial'). O bien la antonimia, en fin, se establece «por antonomasia». Veamos un ejemplo de este último tipo, situado en el *aculeus* de una composición de veintidós versos (*Epigr.* XI 104.21-22)<sup>21</sup>:

Si te delectat grauitas, *Lucretia* toto  
sis licet usque die: *Laida* nocte uolo.

Si te agrada la seriedad, vale que seas una *Lucrecia* todo el día, pero por la noche quiero una *Lais*.

---

considerarse como antónimos "relativos" o "periféricos" (*detestable, horrible, repugnante/bonito*). Ello es especialmente frecuente en los "contextos literarios".

<sup>19</sup> Los pares antonímicos *promittis/nega, petis/nego, rogabo/neges* entran dentro del esquema que Cruse 1986, pp. 198-207, denomina «antónimos interactivos», es decir, aquellos en los que un término se opone conceptualmente a dos vocablos que, a su vez, son antónimos entre sí. Por ejemplo, 'pedir' se opone globalmente al par antonímico 'conceder/denegar', si bien el antónimo propiamente dicho de 'pedir' es únicamente 'conceder', de acuerdo con la doble oposición: 'pedir/conceder' y 'conceder/denegar'.

<sup>20</sup> Este tipo de «antonimia sémica» (no lexemática) a veces puede darse incluso entre vocablos sinónimos, como ocurre por ejemplo en español 'hospital/clínica', sinónimos desde el punto de vista lexemático, pero antónimos atendiendo a la oposición sémica 'público/privado'. Cf. Varo 2007, p. 63, n. 22.

<sup>21</sup> A propósito de este epigrama v. Watson 2005.

En esta ocasión, la punta epigramática contiene dos parejas antonímicas: una de ellas formada por antónimos propios ('día/noche') y otra por antónimos por antonomasia: 'Lucrecia' (= casta)/'Lais' (= impúdica)<sup>22</sup>.

b) «Antónimos impropios»: en este caso la oposición no se establece entre clases de palabras idénticas (como exigiría la antonimia propiamente dicha), sino diferentes: adverbio/adjetivo (*indecenter/decentior*), adverbio/sustantivo (*ἄσώτως/Sotae*), adverbio/verbo (*gratis/numerare*), sustantivo/adjetivo (*egestas/diues*), sustantivo/verbo (*silentia/loqui*) o adjetivo/verbo (*nigra/albescere*). Este tipo de oposición antonímica impropia constituye el 7,8% del total (28 casos)<sup>23</sup>. Veamos un ejemplo (*Epigr.* VI 84):

Octaphoro *sanus* portatur, Auite, Philippus.  
Hunc tu si *sanum* credis, Auite, *furis*.

Avito, aunque Filipo está *bueno*, lo llevan en una litera de ocho porteadores.  
Si te piensas que él *está bueno*, Avito, es que tú *estás loco*.

En esta ocasión, la fuerza humorística del epigrama deriva de la conjunción de dos procedimientos semánticos: la polisemia y la antonimia. Por un lado, el adjetivo *sanus* ofrece, en el nivel paradigmático, dos acepciones, 'sano' y 'cuerdo', en función de que el contexto haga referencia a la salud física o la mental. Pues bien, en el nivel sintagmático, el primer verso de Marcial actualiza el primero de los dos significados: 'Filipo, aunque está bien de salud, es llevado en una litera de ocho porteadores'; en el segundo verso, en cambio, y gracias a la oposición antonímica del adjetivo *sanus* con el verbo *furo*, se actualiza la segunda de las acepciones: 'si te piensas que él está cuerdo, es que tú estás loco'. Y, de este modo, el término antonímico *furis* ('estás loco'), colocado estratégicamente al final del epigrama, modifica en el último momento el primer significado del adjetivo *sanum* ('sano'), haciéndole adquirir el segundo ('cuerdo'). En la traducción habría que intentar

<sup>22</sup> Los restantes «antónimos por antonomasia» presentes en la obra de Marcial son los siguientes: *Gallo/Priapo* ('castrado/con enorme pene'), *Penelope/Helene* ('fiel/infiel'), *Veientana/Massica* ('vino malo/vino bueno'), *Hecaben/Andromachen* ('vieja/joven'), *Croeso/Iro* ('rico/pobre'), *Priami/Astyanacta* ('viejo/nuevo'), *Vergilius/Marsus* ('buen poeta épico/mal poeta épico'), *Gallus/Priapus* ('castrado/con enorme pene').

<sup>23</sup> *Epigr.* II 1; III 3, 39, 85; IV 9, 72; V 48, 69; VI 5, 33, 84; VII 13; VIII 13, 51, 77; IX 3, 40, 50, 95b; XI 7, 19, 51, 62, 75, 87.1-3, 87.1-4; XII 22, 68.

recoger el doble juego de Marcial: la anfibología (derivada de la polisemia) y la antonimia. Ello puede lograrse traduciendo *sanus* por ‘bueno’, ya que la expresión ‘estar bueno’ remite en español —lo mismo que el vocablo latino *sanus*— tanto al plano físico como al mental: ‘estar bien de salud’ o ‘estar bien de la cabeza’<sup>24</sup>.

c) «Expresiones antonímicas»: en este caso uno o los dos términos de la oposición están conformados por un sintagma de dos o tres palabras: *heredem reliquit/exheredauit; non facis gratis/accipis; lacrimas intus habet/ridet; post fata/uiuus*, etcétera<sup>25</sup>. Marcial recurre al empleo de expresiones antonímicas en veintiocho ocasiones (7,8% del total)<sup>26</sup>. Veamos el siguiente ejemplo, en el que la antonimia ‘delgada/gorda’ queda plasmada mediante la oposición *subtilem/mille librarum* (dentro de un esquema de «antonimia inicial y final»), en el que el último verso termina, a su vez, con una antonimia gramatical del tipo «afirmación/negación» (*sum/non sum*) y con la oposición de los vocablos «cohipónimos» *carnarius/pinguiarius* (*Epigr.* XI 100):

Habere amicam nolo, Flacce, *subtilem*,  
 cuius lacertos anuli mei cingant,  
 quae clune nudo radat et genu pungat,  
 cui serra lumbis, cuspis eminent culo.  
 Sed idem amicam nolo *mille librarum*.  
 Carnarius sum, pinguiarius non sum.

Flaco, no quiero tener una amante *delgada*, cuyos brazos puedan ser ceñidos por mis anillos, que me raspe con su rabadilla desnuda y me pinche con sus rodillas, a la que le sobresalga un serrucho en la espalda y una púa en el culo. Pero tampoco quiero yo una amante de *trescientos kilos*: me gusta la carne, no me gusta la grasa.

<sup>24</sup> Sobre la anfibología o «desdoble de las valencias semánticas de las palabras» en Marcial v. Echave-Sustaeta 1958, y Pizarro Sánchez 1999.

<sup>25</sup> En *Epigr.* IX 25 la expresión antonímica impropia ‘mirar/ciego’ se establece por antonomasia: *Si non uis teneros spectet conuiuia ministros, / Phineas inuites, Afer, et Oedipodas* («Afro, si no quieres que los convidados *miren* a tus delicados criados, invita a tu mesa a *Edipos* y *Fineos*» = ‘ciegos’).

<sup>26</sup> *Epigr.* I 1, 3, 8, 95, 108, 114, 115; II 16, 24, 36; III 10, 17, 26, 44; IV 37; V 18; VI 5, 29; VII 25; VIII 38; IX 25, 102; X 80; XI 67, 83, 100; XII 12, 48.

## 2. *La antonimia gramatical*

Habitualmente se habla de «antonimia gramatical» para referirse a los antónimos morfológicos, es decir, aquellos que establecen el significado antonímico por la presencia o ausencia de un prefijo de valor negativo sobre la base de un mismo lexema: *utilis/inutilis*. Pero lo cierto es que tal oposición, basada en un mecanismo meramente formal, no es en realidad demasiado relevante; además, no parece muy adecuado denominarla «antonimia gramatical», pues la oposición ‘útil/inútil’ sigue siendo tan lexical como, por ejemplo, la oposición ‘beneficioso/perjudicial’. Para estos casos sería más oportuno hablar de «antonimia morfolexical»<sup>27</sup>. Por «antonimia gramatical» se ha de entender, más bien, la oposición semántica llevada a cabo no por procedimientos léxicos, sino por procedimientos gramaticales. Y así, los «antónimos gramaticales» serían aquellos que —al no encontrarse lexicalizados— basan su relación antonímica bien en la oposición gramatical de voz: «activa/pasiva» (*dare/dari*), bien en el mecanismo de la «afirmación/negación» (*dare/non dare*).

El primer tipo de «antonimia gramatical» tiene su equivalencia, en el plano léxico, en los antónimos denominados «inversos» o «recíprocos» (*dare/accipere*). En efecto, la oposición que se da en el plano gramatical entre *dare/dari* es semejante a la existente, en el plano semántico, entre *dare/accipere*<sup>28</sup>. En ambos casos se trata de la expresión de una misma acción desde dos perspectivas inversamente polarizadas: ‘dar/ser dado’ = ‘dar/recibir’. En los dos pares antonímicos se da una relación de «reciprocidad necesaria y simultánea», que es justamente lo que caracteriza a los denominados «antónimos inversos». De hecho, con relativa frecuencia conviven en una misma lengua los dos procedimientos —el léxico y el gramatical— para expresar la «antonimia inversa»:

Lat. *dare/accipere* (esp. ‘dar/recibir’): antonimia léxica,  
 lat. *dare/dari* (esp. ‘dar/ser dado’): antonimia gramatical,  
 lat. *uincere/cedere* (esp. ‘ganar/perder’): antonimia léxica,  
 lat. *uincere/uinci* (esp. ‘vencer/ser vencido’): antonimia gramatical.

<sup>27</sup> Sobre la antonimia morfolexical v. Guilbert 1964; Ducháček 1965, p. 56.

<sup>28</sup> Cf. García Hernández 1987, p. 247: «La complementariedad léxica corresponde en el nivel gramatical a la categoría de voz».

Pues bien, este primer tipo de antonimia gramatical no es demasiado utilizado por Marcial, ya que solo aparece en la punta epigramática de 17 composiciones (1,4% del total de 1175 epigramas). Pero, de todos modos, tal procedimiento no deja de estar presente en casi todos los libros<sup>29</sup>. Por lo general, la fuerza estilística mayor de esta clase de antonimia tiene lugar cuando el sujeto gramatical de los dos antónimos es el mismo, como ocurre, por ejemplo, en el siguiente monodístico, en el que la oposición «activa/pasiva» se erige no solo en el único recurso de agudeza, sino en la propia razón de ser del poema (*Epigr.* III 97):

Ne legat hunc Chione, mando tibi, Rufe, libellum.  
Carmine *laesa* meo est: *laedere* et illa potest.

Te pido, Rufo, que Quíone no lea este libro. *Fue herida* por mis versos: también ella puede *herir*.

O como ocurre en la agudeza final del siguiente epigrama, basada en una sentencia gnómica formulada mediante la oposición «activa/pasiva» (*Epigr.* VI 11.8-10):

uis te purpureum, Marce, sagatus amem?  
Vt praestem Pyladen, aliquis mihi praestet Oresten.  
Hoc non fit uerbis, Marce: ut *ameris*, *ama*.

¿quieres que yo, vestido con un sayo, te ame a ti, Marco, que vistes de púrpura? Para mostrarme yo como un Píladés, que alguien se me muestre a mí como un Orestes. Eso no se logra con palabras, Marco: para *ser amado ama*.

Y lo mismo ocurre también en el cierre de esta otra composición (*Epigr.* VII 28.9-10):

‘Scire libet uerum? Res est haec ardua’. Sed tu  
quod tibi uis *dici dicere*, Fusce, potes.

«¿Te gusta saber la verdad? Eso es una cosa complicada». Pero tú puedes *decirme*, Fusco, lo que quieres que *se te diga*.

<sup>29</sup> *Epigr.* I 111; II 19, 55; III 5, 69, 97; IV 68; V 42, 66, 67; VI 11; VII 23, 28; VIII 45, 56; IX 72; XI 12. En dos casos la estructura es la de «antonimia inicial y final» (II 19 y VIII 45). En cuatro casos la antonimia «activa/pasiva» se establece mediante sinónimos: *donatur/dederis*, *discerpi/lacerauit*, *diligeris/amat*, *ferres/dari* (V 42, 67, VIII 56; IX 72).

El segundo tipo de «antonomia gramatical» (basado en el mecanismo de la «afirmación/negación»: ‘hablar/no hablar’) tiene su equivalencia, en el plano léxico, en la antonomia denominada «complementaria» (*loqui/tacere*)<sup>30</sup>, oposición gramatical que, en este caso concreto, se halla lexicalizada en muchas lenguas, como ocurre, por ejemplo, en español o en latín (‘hablar/callar’, *loqui/tacere*). De hecho, con frecuencia las lenguas, para designar una misma realidad conceptual, se sirven de los dos procedimientos, dependiendo de la clase de palabra en cuestión<sup>31</sup>:

- Sustantivos: lat. *uisus/caecitas* (esp. ‘vista/ceguera’): antonomia léxica.
- Adjetivos: lat. *uidens/caecus* (esp. ‘vidente/ciego’): antonomia léxica.
- Verbos: lat. *uidere/non uidere* (esp. ‘ver/no ver’): antonomia gramatical.

Pues bien, este segundo tipo de «antonomia gramatical» («afirmación/negación») es ampliamente utilizado por Marcial en su obra epigramática, ya que aparece en la agudeza final de 145 composiciones (12,3% del total de 1.175 epigramas)<sup>32</sup>. En dicha nómina incluimos los antónimos gramaticales introducidos por las marcas de negación típicas de la lengua latina (*non, nec* y *ne*), pero también los introducidos, esporádicamente, por una serie de partículas negativas que presuponen implícitamente la negación de toda la frase (*nemo, nullus, nihil, nunquam, nondum, nusquam* o *nil unquam*), así como los introducidos por las perífrasis negativas «*nolo* + infinitivo» (*carpis/noli carpere; nega/noli negare*), «*desino* + infinitivo» (*miraris/desine mirari*) y «*desum* + infinitivo» (*coepit fingere/desit fingere*), ya que todas estas expresiones dan lugar, en última instancia, a una expresión antitética.

En el tipo estándar de esta clase de antonomia gramatical los dos términos de la oposición antonímica se hallan normalmente expresos (*Epigr. I 13. 3-4*):

‘Si qua fides, uulnus quod feci *non dolet*’, inquit,  
‘sed tu quod facies, hoc mihi, Paete, *dolet*’.

<sup>30</sup> Este tipo de antonomia ya fue visto en el siglo XVI por un gramático como el Brocense, (v. Sánchez Salor y Chaparro 1984, pp. 244-246), quien, desde el punto de vista retórico, clasifica los «argumentos contrarios» en cuatro tipos: adversos (virtud/vicio), relativos (señor/siervo), privativos (sobrio/ebrio) y contradictorios (enseñar/no enseñar).

<sup>31</sup> Para los sustantivos y adjetivos es habitual la «antonomia léxica»; en cambio, para muchos verbos es bastante frecuente la «antonomia gramatical».

<sup>32</sup> Aparece también al final de la epístola introductoria del libro XII: *ne Romam, si ita decreueris, non Hispaniensem librum mittamus, sed Hispanum [mittamus]*.

«Créeme —dijo—, *no me duele* la herida que yo me he hecho: *me duele*, Peto, la que tú vas a hacerme»<sup>33</sup>.

Pero con frecuencia uno de ellos se encuentra elidido (*Epigr.* XI 92)<sup>34</sup>:

Mentitur qui te uitiosum, Zoile, dicit.  
*Non uitiosus homo es, Zoile, sed uitium.*

Miente quien dice, Zoilo, que tú eres un vicioso; *no eres* un vicioso, Zoilo, sino el vicio mismo.

La inmensa mayoría de las veces la antonimia gramatical es pura (*non luget/luget*), pero en ocasiones Marcial lleva a cabo la oposición antonímica mediante vocablos sinónimos (*non luget/dolet*), como ocurre, por ejemplo, en la siguiente punta epigramática (*Epigr.* I 33. 3-4)<sup>35</sup>:

*Non luget* quisquis laudari, Gellia, quaerit:  
 ille *dolet* uere qui sine teste dolet.

*No siente aflicción*, Gelia, quien busca que lo alaben: *sufre* de verdad el que sufre sin testigos.

La utilización de sinónimos obedece casi siempre a razones métricas o estilísticas, pero a veces la causa es más profunda, como ocurre, por ejemplo, con la siguiente agudeza final (*Epigr.* II 17.4-5):

Sed ista tonstrix, Ammiane, non tondet,  
*non tondet*, inquam. Quid igitur facit? *Radit.*

Pero esa peluquera, Amiano, *no te corta el pelo*. No te corta el pelo, digo. ¿Qué hace entonces?: te *deja pelado*<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> Como en tantas otras ocasiones, Marcial acumula en la punta epigramática no una, sino varias oposiciones. Y así, además de la antonimia gramatical *non dolet/dolet*, encontramos una doble oposición de persona (1.<sup>a</sup>/2.<sup>a</sup>) y de tiempo (pasado/futuro) en el par *feci/facies*. Sobre los epigramas dialogados v. Del Barrio Vega 1989.

<sup>34</sup> V. también, *Epigr.* I 34, 40, 63, 66; II 5, 46; III 21, 67, 84; IV 53; V 45, 61; VI 16, 48, 67; VII 55, 69, 77, 86; IX 14, 19, 56, 57, 62, 79, 95b; X 55; XI 10, 33; XII 10, 30, 89.

<sup>35</sup> V. también *Epigr.* II 17; III 6; VIII 56, 59; IX 24; X 74; XI 37, 52; XII 17, 27.

<sup>36</sup> No creemos que *radit* tenga aquí un sentido erótico. Para la discusión v. Ramírez de Verger 2001, vol. I, p. 99, n. 42, y Montero 2004-2005, vol. I, p. 69, n. 35.

En esta ocasión la antonimia gramatical se realiza por medio de sinónimos (*non tondet/radit*), y no mediante antónimos puros (*non tondet/tondet*), debido a que el doble significado del verbo *rado* ('cortar el pelo o la barba'/'desplumar o dejar pelado') le permite a Marcial jugar con esa dilogía, en torno a la cual se condensa toda la gracia del epigrama.

En lo que se refiere a la construcción de la antonimia gramatical del tipo «afirmación/negación», encontramos, como era de esperar —por tratarse de recursos estilísticos equivalentes—, las mismas tres estructuras que aparecían a propósito de la «antonimia léxica», a saber: «antonimia total», «antonimia inicial y final» y «antonimia final».

La «antonimia total» aparece únicamente en cinco ocasiones (3,4% del total de los 145 epigramas)<sup>37</sup>, siempre en composiciones muy cortas (de dos a cuatro versos), en las que la «afirmación/negación» se presenta como el recurso clave y fundamental del poema, de modo tal que todo el epigrama se vertebra en torno a dichas expresiones antonímicas. Veamos como ejemplo el siguiente monodístico, en el que aparecen dos pares de antónimos gramaticales (*Epigr.* I 91):

Cum tua *non edas*, *carpis* mea carmina, Laeli.  
*Carpere* uel *noli* nostra uel *ede* tua.

Aunque tú *no publicas* tus versos, *criticas*, Lelio, los míos: o *no critiques* los míos o *publica* los tuyos<sup>38</sup>.

Las expresiones antonímicas aparecen colocadas en estructura quiástica (*non edas – carpis/carpere noli – ede*), lo mismo que la oposición entre los posesivos de primera y segunda persona (*tua – mea/nostra – tua*). Por su parte, la modalidad enunciativa de los verbos del primer verso se opone a la modalidad imperativa de los del segundo (*non edas/ede; carpis/carpere noli*), al tiempo que los conceptos 'criticar' y 'publicar' se oponen entre sí en el último verso mediante una disyunción exclusiva (*uel ... uel*). En definitiva, en el apretado espacio de solo dos versos Marcial acumula varios artificios estilísticos de naturaleza puramente lingüística.

<sup>37</sup> *Epigr.* I 91; II 33; III 90; VIII 33; IX 8.

<sup>38</sup> En otras ocasiones es un único par de antónimos gramaticales el que recorre toda la composición: *Epigr.* II 33: *non basio ... non basio ... non basio ... basiat*; III 90: *uult, non uult ... uult et non uult ... uelit*; VIII 33: *... cum mittere possis, mittere cum possis ... cum mittere possis ... cum possis mittere, Paule, nihil*.



La misma estructura de «antonimia total» constituye el armazón sobre el que se construye el siguiente epigrama de cuatro versos (*Epigr.* IX 8):

*Nil tibi legauit Fabius, Bithynice, cui tu  
annua, si memini, milia sena dabas.  
Plus nulli dedit ille. Queri, Bithynice, noli:  
annua legauit milia sena tibi.*

*No te ha legado nada Fabio, ese al que tú le dabas, Bitínico —si no recuerdo mal—, seis mil sestercios al año. No te quejes, Bitínico, a nadie le ha dado Fabio más que a ti: te ha legado seis mil sestercios al año.*

De nuevo, las expresiones antonímicas se encuentran colocadas en estructura quiástica (*nil legauit – dabas/nulli dedit – legauit*). Pero en esta ocasión la fuerza humorística del epigrama surge, sobre todo, a partir de la sorprendente paradoja (o «antonimia conceptual») según la cual ‘no legar’ = ‘legar’. Y tal paradoja se articula no solo a partir de la doble «antonimia gramatical» (*non legare/legare, non dare/dare*), sino también a partir de la «sinonimia» existente entre los términos *dare* (‘dar’) = *legare* (‘dar en herencia’). En efecto, como señala B. García Hernández, el contraste entre el archilexema o término neutro *dare* y el lexema marcado *legare* conduce a la paradójica conclusión de que ‘no dar Bitínico’ es igual a ‘dar en herencia Fabio’<sup>39</sup>.

En lo que se refiere a la «antonimia inicial y final», tal estructura compositiva aparece constatada en 15 composiciones (10,3% del total de los 145 epigramas)<sup>40</sup>. En ocasiones se trata de poemas muy extensos como el siguiente, compuesto mediante un claro esquema de *priamel* (*Epigr.* IX 57)<sup>41</sup>:

*Nil est tritius Hedyli lacernis:  
non ansae ueterum Corinthiorum,  
nec crus compede lubricum decenni,  
nec ruptae recutita colla mulae,  
nec quae Flaminiam secant salebrae,  
nec qui litoribus nitent lapilli,*

<sup>39</sup> Cf. García Hernández 1987, p. 242.

<sup>40</sup> *Epigr.* I 64; III 51, 86; IV 39, 43; VI 22; VII 39, 43; VIII 76; IX 35, 57; X 74, 90; XI 23; XII 17.

<sup>41</sup> Sobre este epigrama v. La Penna 1992.

nec Tusca ligo uinea politus,  
 nec pallens toga mortui tribulis,  
 nec pigri rota quassa mulionis,  
 nec rasum cauea latus uisontis,  
 nec dens iam senior ferocis apri.  
 Res una *est* tamen —ipse non negabit—:  
 culus tritior Hedyli lacernis.

*Nada está* más desgastado que los mantos de Hédilo: ni las asas de los viejos vasos de Corinto, ni el pie desollado por unos grilletos de diez años, ni el pescuezo despellejado de una mula derrengada, ni las rodadas que surcan la vía Flaminia, ni las piedrecillas que brillan en las playas, ni el azadón pulido por el viñedo etrusco, ni la toga descolorida de un pobrete difunto, ni las ruedas gastadas de un carretero negligente, ni los costados de un bisonte raspados por la jaula, ni los colmillos ya añosos de un fiero jabalí. Pero sí, *sí hay* una cosa —él mismo no podrá negarlo—: el culo de Hédilo *está* más desgastado que sus mantos.

En esta ocasión la «antonomia inicial y final» adquiere toda su fuerza humorística debido al contraste violento que se produce entre dicha «antonomia» (*nil est/est*) y el «paralelismo» casi absoluto de los versos que abren y cierran la composición (*nil est tritius Hedyli lacernis/culus tritior [est] Hedyli lacernis*)<sup>42</sup>; paralelismo roto abruptamente por medio del *aprosdóketon* representado por el vocablo —inesperado, grotesco y grosero— *culus*. Y en medio de todo ello, Marcial inserta, a modo de sabia y morosa preparación para el *aculeus* final, una de sus típicas *cumulationes* (cargada del característico realismo del autor), en la que a lo largo de diez versos consecutivos —introducidos todos ellos por la anáfora *non... nec... nec... nec*— enumera un abigarrado elenco de objetos muy heterogéneos, pero que comparten un rasgo en común: su profundo desgaste<sup>43</sup>..., pero no tan profundo, en todo caso, como el «desgaste» sufrido por el *culus* de Hédilo. Por lo demás, de acuerdo con una técnica muy frecuente en Marcial, el significado último de la composición habrá de completarse fuera ya del poema, en la mente del lector,

<sup>42</sup> Un artificio similar se da en *Epigr.* IV 43, cuyo verso inicial: *Non dixi, Coracine, te cinaedum* encuentra su réplica en el verso final: *Dixi te, Coracine, cumningum*.

<sup>43</sup> Sobre el recurso de la *cumulatio* en Marcial, v. Salemme 1976 y 1987. Sobre la función de las *cumulationes* como hábil preparación para dotar de mayor fuerza al *aculeus*, v. Kruuse 1941, pp. 255-258.

quien a partir del concepto expreso de *culus tritus* podrá llegar con facilidad a la acusación tácita de Marcial, objeto último del chiste del epigrama: la homosexualidad pasiva de Hédilo.

En otras ocasiones, la «antonimia inicial y final» aparece en epigramas breves, como el siguiente de cuatro versos (*Epigr.* I 64):

Bella es, nouimus, et puella, uerum est,  
et diues, quis enim potest negare?  
Sed cum te nimium, Fabulla, laudas,  
*nec diues neque bella nec puella es.*

*Eres guapa, Fabula, lo sabemos, y joven, es cierto, y rica, ¿quién puede negarlo? Pero, cuando te alabas tantísimo a ti misma, no eres ni rica ni guapa ni joven.*

En todo caso, los dos procedimientos estructurales señalados para la antonimia gramatical del tipo «afirmación/negación» («antonimia total» y «antonimia inicial y final») son de nuevo minoritarios en la obra de Marcial, pues la suma de ambas estructuras únicamente supone al 13,7% del total de 145 epigramas. El tipo estructural fundamental en la obra del epigramista latino vuelve a ser aquí el que hemos denominado «antonimia final», presente en 126 composiciones (86,9%)<sup>44</sup>. A veces se trata de poemas extensos; otras, de poemas breves; otras, de composiciones de mediana extensión. Veamos, a modo de ejemplo, la agudeza final del siguiente epigrama de ocho versos, en cuyo último dístico se acumulan dos parejas de antónimos gramaticales del tipo «afirmación/negación»: *uideam/non uideam; piget/non piget* (*Epigr.* II 5):

Ne ualeam, si non totis, Deciane, diebus  
et tecum totis noctibus esse uelim,  
sed duo sunt quae nos disiungunt milia passum;  
quattuor haec fiunt, cum rediturus eam.

<sup>44</sup> *Epigr.* I 13, 18, 32, 33, 34, 40, 43, 46, 63, 66, 71, 90, 110, 112; II 3, 5, 7, 9, 12, 15, 17, 28, 30, 46, 56, 60, 63, 64, 76, 80; III 6, 9, 21, 34, 36, 37, 54, 64, 67, 70, 75, 76, 84, 99; IV 10, 12, 36, 37, 38, 53, 66, 71, 81; V 9, 13, 15, 32, 41, 45, 61; VI 2, 7, 16, 26, 28, 48, 55, 67, 69, 70, 75, 89; VII 10, 36, 42, 55, 69, 75, 77, 86; VIII 20, 24, 55, 56, 59, 64; IX 10, 14, 19, 24, 49, 56, 62, 67, 70, 77, 79, 95b; X 11, 31, 40, 41, 55, 58; XI 10, 12, 33, 37, 52, 64, 67, 79, 86, 92, 100; XII 10, 20, 23, 27, 30, 55, 71, 80, 88, 89, 91.

Saepe domi non es, cum sis quoque, saepe negaris,  
 uel tantum causis uel tibi saepe uacas.  
 Te tamen ut *uideam*, duo milia *non piget* ire;  
 ut te *non uideam*, quattuor ire *piget*.

Que me muera, si no quiero yo estar contigo, Deciano, todos los días y todas las noches. Pero nos separan dos mil pasos, que pasan a ser cuatro mil cuando tengo que volver. Con frecuencia no estás en casa, y aunque estés, con frecuencia me dicen que no estás: sólo tienes tiempo para tus pleitos o para ti. En todo caso, para *verte no me molesta* andar dos mil pasos; para *no verte, me molesta* andar cuatro mil.

Por lo demás, dado que la «antonomia léxica» y la «antonomia gramatical» constituyen —como ya ha quedado dicho— las dos caras de un mismo procedimiento estilístico, no puede sorprender que hasta en 23 epigramas Marcial haga uso, simultáneamente, de ambos procedimientos lingüísticos en la agudeza final de sus composiciones<sup>45</sup>. Veamos un epigrama ilustrativo de este tipo mixto de «antonomia léxico-gramatical» (*Epigr.* II 56):

Gentibus in Libycis uxor tua, Galle, male audit  
 immodicae foedo crimine auaritia.  
 Sed mera narratur mendacia: *non solet* illa  
*accipere* omnino. Quid *solet* ergo? *Dare*.

Entre los pueblos de Libia se meten con tu esposa, Galo, por el feo defecto de una codicia desmedida. Pero no cuentan más que puras mentiras. Ella *no suele*, en absoluto, *recibir*. ¿Qué es lo que *suele* hacer?: *entregarse*.

El dístico final se construye sobre una «antonomia gramatical» (*non solet/solet*) al tiempo que sobre una «antonomia léxica» (*accipere/dare*)<sup>46</sup>. Por lo demás, la gracia del epigrama surge de la anfibología presente en uno de los antónimos léxicos: *dare* significa ‘dar’ (antónimo de *accipere*, ‘recibir’), pero, con sentido erótico, también significa ‘darse o entregarse sexualmen-

<sup>45</sup> *Epigr.* I 110; II 3, 9, 56; III 9, 34, 54, 70, 76; IV 36, 37, 38, 71, 81; VI 16; VII 43; VIII 55, 76; IX 95b; X 11; XI 64, 67; XII 80. Por su parte, en VIII 56 se combinan la antonomia del tipo «activa/pasiva» (*diligeris/amat*) y la del tipo «afirmación/negación» (*non diligeris/amat*).

<sup>46</sup> Sobre el campo semántico de la «donación» en Marcial y las relaciones clasemáticas del mismo, v. García Hernández 1987.

te<sup>47</sup>, que es el significado que finalmente acaba actualizándose en la mente del lector, quien en el último momento comprende que no es la *avaritia* (las ansias de recibir) el mayor defecto de la esposa de Gala, sino la *luxuria* (las ansias de entregarse sexualmente)<sup>48</sup>.

En una ocasión incluso Marcial combina en el epigrama los tres tipos de antonimia analizados en este trabajo (*Epigr.* XI 12):

Ius tibi *natorum* uel septem, Zoile, *detur*,  
dum *matrem nemo det* tibi, *nemo patrem*.

Que *se te conceda*, Zoilo, el «derecho de los tres hijos» (y hasta de siete), con tal de que *nadie te conceda* a ti ni un *padre* ni una *madre*.

Toda la composición se halla montada sobre el recurso lingüístico-estilístico de la antonimia: *natorum/pater*, *mater* («antonimia léxica»); *detur/det* (antonimia gramatical del tipo «activa/pasiva»); *detur/nemo det* (antonimia gramatical del tipo «afirmación/negación»).

### Conclusiones

La antonimia léxica y la antonimia gramatical constituyen, en Marcial, las dos caras de un mismo procedimiento estilístico. Ambos mecanismos lingüísticos son profusamente explotados por el poeta latino —como elemento de «humor intelectual»— a lo largo de toda su producción poética. De hecho, seguramente estemos ante el recurso literario más frecuentemente empleado por el bilbilitano en la punta epigramática de sus composiciones. Así, en el total de los 1175 epigramas analizados, la antonimia léxica se halla presente en la agudeza final de 298 composiciones, mientras que la antonimia gramatical aparece 162 veces (17 casos de oposición «activa/pasiva» + 145 casos de «afirmación/negación»), lo que ofrece una suma total de 460 epigramas. A esa cifra hay que restarle 26 casos en los que confluyen varios tipos de antonimia y que, por ello mismo, han sido computados en nuestro estudio más

<sup>47</sup> Sobre el léxico erótico de Marcial v. Rodríguez 1981; Fortuny Previ 1986, y Montero 1991.

<sup>48</sup> La misma anfibología, pero llevada a cabo mediante antónimos gramaticales (*uis dare nec dare uis*) aparece en *Epigr.* VII 75: *Vis futui gratis, cum sis deformis anusque. / Res perridicula est: uis dare nec dare uis.*

de una vez (es decir, tanto en el apartado de la antonimia léxica como en el de la gramatical). Ello ofrece un total de 434 composiciones que presentan en su punta epigramática algún tipo de antonimia. En muchas ocasiones, como es natural, no se trata del único recurso de agudeza presente en el *acumen*, sino que a menudo Marcial emplea la antonimia en combinación con otros artificios literarios (anfibologías, polisemias, paradojas, antonomasias, paronomasias, sentencias, ironías, repeticiones, anáforas, aliteraciones, quiasmos, paralelismos, neologismos, grecismos, figuras etimológicas, juegos de palabras, etc.), pero, en todo caso, la altísima frecuencia de uso del procedimiento antonímico —empleado unas veces como recurso exclusivo, otras como elemento principal, otras como secundario— lo convierten en un procedimiento estilístico de capital importancia en la obra de Marcial. Concretamente, el epigramista latino recurre a la antonimia (léxica o gramatical) en la punta epigramática del 36,9% de sus composiciones, es decir, en algo más de un tercio (!) de sus doce libros de *Epigramas*, ya sea mediante un esquema de «antonimia total», de «antonimia inicial y final» o de «antonimia final».

#### BIBLIOGRAFÍA

- Barrio Vega, M. L. del 1989: «Epigramas dialogados: orígenes y estructura», *Cuadernos de Filología Clásica* 23, pp. 189-201.
- Barwick, K. 1959: *Martial und die zeitgenössische Rhetorik*, Berlín.
- Cañizares Ferriz, P. 1999: «El uso cómico de la antítesis en los epigramas de un solo dístico de Marcial», en Aldama, A. M. *et alii* (eds.), *La filología latina hoy. Actualización y perspectivas*, Madrid, vol. 1, pp. 83-93.
- Ciucci, R. 1985: «Le ‘durate’ dell’epigramma in Marziale e nella tradizione. Lectura di Mart. III 58», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia* 18, pp. 186-200.
- Citroni, M. 1969: «La teoria lessinghiana dell’epigramma e le interpretazioni moderne di Marziale», *Maia. Revista di letterature classiche* 21, pp. 215-243.
- Cruse, D. A. 1986: *Lexical Semantics*, Cambridge.
- Ducháček, O. 1965: «Sur quelques problèmes de l’antonymie», *Cahiers de Lexicologie* 6.1, pp. 55-66.
- Echave-Sustaeta, J. 1958: «Un procedimiento de estilo de Marcial», en *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, pp. 427-433.
- Estefanía, D. 1991: *Marcial. Epigramas completos*, Madrid.
- Fernández Valverde, J. 2004-2005: *Marco Valerio Marcial. Epigramas*; introd. de R. Moreno Soldevila, texto lat. por J. Fernández Valverde; trad. de E. Montero Cartelle, Madrid.

- Fortuny Previ, F. 1986: «En torno al vocabulario erótico de Marcial», *Myrtia* 1, pp. 73-91.
- Galán Sánchez, P. J. 1996: «El tópico del sobrepujamiento en Marcial», en Aldama, A. M. (ed.), *De Roma al siglo XX*, Madrid, t. 1, pp. 255-262.
- Galán Sánchez, P. J. 2000: «El uso de la antonimia en el libro I de los *Epigramas* de Marcial», *Emerita. Revista de Lingüística y Filología clásica* 68.2, pp. 307-327.
- García Hernández, B. 1987: «Estructuras léxicas en los Epigramas de Marcial», en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bilbilis y de Roma*, Zaragoza, pp. 237-258.
- Guilbert, L. 1964 : «Les antonymes. Y a-t-il un système morpholexical des antonymes?», *Cahiers de Lexicologie* 4.1, pp. 29-36.
- Holzberg, N. 2002: *Martial und das antike Epigramm*, Darmstadt.
- Janka, M. 2006: «*Paelignus, puto, dixerat poeta* (Mart. 2.41.2): Martial's Intertextual Dialogue with Ovid's Erotodidactic Poems», en Gibson, R., Green, S. y Sharrock, A. (eds.), *The Art of Love: Bimillennial Essays on Ovid's Ars Amatoria and Remedia Amoris*, Oxford, pp. 279-297.
- Kruise, J. 1941: «L'originalité artistique de Martial, son style, sa composition, sa technique», *Classica e Medievalia* 4, pp. 248-300.
- La Penna, A. 1992: «L'oggetto come moltiplicatore delle immagini. Uno studio su *Priamel* e catalogo in Marziale», *Maia* 44, pp. 7-44.
- Laurens, P. 1989: *L'Abeille dans l'ambre: Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance*, Paris.
- Lessing, G. E. 1839: «Zerstreute Anmerkungen über das Epigramm, und einige der vornehmsten Epigrammatisten», en *G. E. Lessings sämtliche Schriften hrsg. von K. Lachmann*, Berlín, pp. 425-528.
- Malnati, T. P. 1984: *The Nature of Martial's Humour*, Johannesburgo.
- Montero, E. 1991: «Recursos léxicos en el epigrama erótico de Marcial», en Ramos, A. (ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca, pp. 189-197.
- Montero, E. 2004-2005: *Marco Valerio Marcial. Epigramas*; introducción de R. Moreno Soldevila, texto latino preparado por J. Fernández Valverde, traducción de E. Montero Cartelle, Madrid.
- Muñoz Jiménez, M. J. 1996: «Rasgos comunes y estructura particular de *Xenia* y *Aphophoreta* de Marcial», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 10, pp. 135-146.
- Pizarro Sánchez, J. 1999: «La anfibología en Marcial y el *Corpus Priapeorum*», en Aldama, A. M. et alii (eds.), *La filología latina hoy. Actualización y perspectivas*, Madrid, vol. 1, pp. 225-235.

- Ramírez de Verger, A. 2001: *Marcial. Epigramas* (Introducción general de J. Fernández Valverde), Madrid.
- Rodriquez, M. T. 1981: «Il linguaggio erotico di Marziale», *Vichiana* 10, pp. 91-117.
- Salemme, C. 1976: *Marziale e la «poetica» degli oggetti. Struttura dell'epigramma di Marziale*, Nápoles.
- Salemme, C. 1987: «Alle origini della poesia di Marziale», *Orpheus. Revista di umanità classica e cristiana* 8, pp. 14-49.
- Sánchez Salor, E. y Chaparro, C. 1984: *Francisco Sánchez de las Brozas, Obras. Escritos retóricos. Introducción, traducción y notas*, Cáceres.
- Sullivan, J. P. 1989: «Martial's 'Witty Conceits': Some Technical Observations», *Illinois Classical Studies* 14, pp. 185-199.
- Sullivan, J. P. 1991: *Martial: The Unexpected Classic. A Literary and Historical Study*, Cambridge.
- Szelest, H. 1981: «Humor bei Martial», *Eos* 69, pp. 293-301.
- Varo, C. 2007: *La antonimia léxica*, Madrid.
- Watson, P. A. 2005: «*Non tristis torus et tamen pudicus*: The Sexuality of the *Matrona* in Martial», *Mnemosyne* 63.1, pp. 62-87.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 08/06/2010

Fecha de aceptación: 07/12/2010

Fecha de recepción de la versión definitiva: 11/01/2011